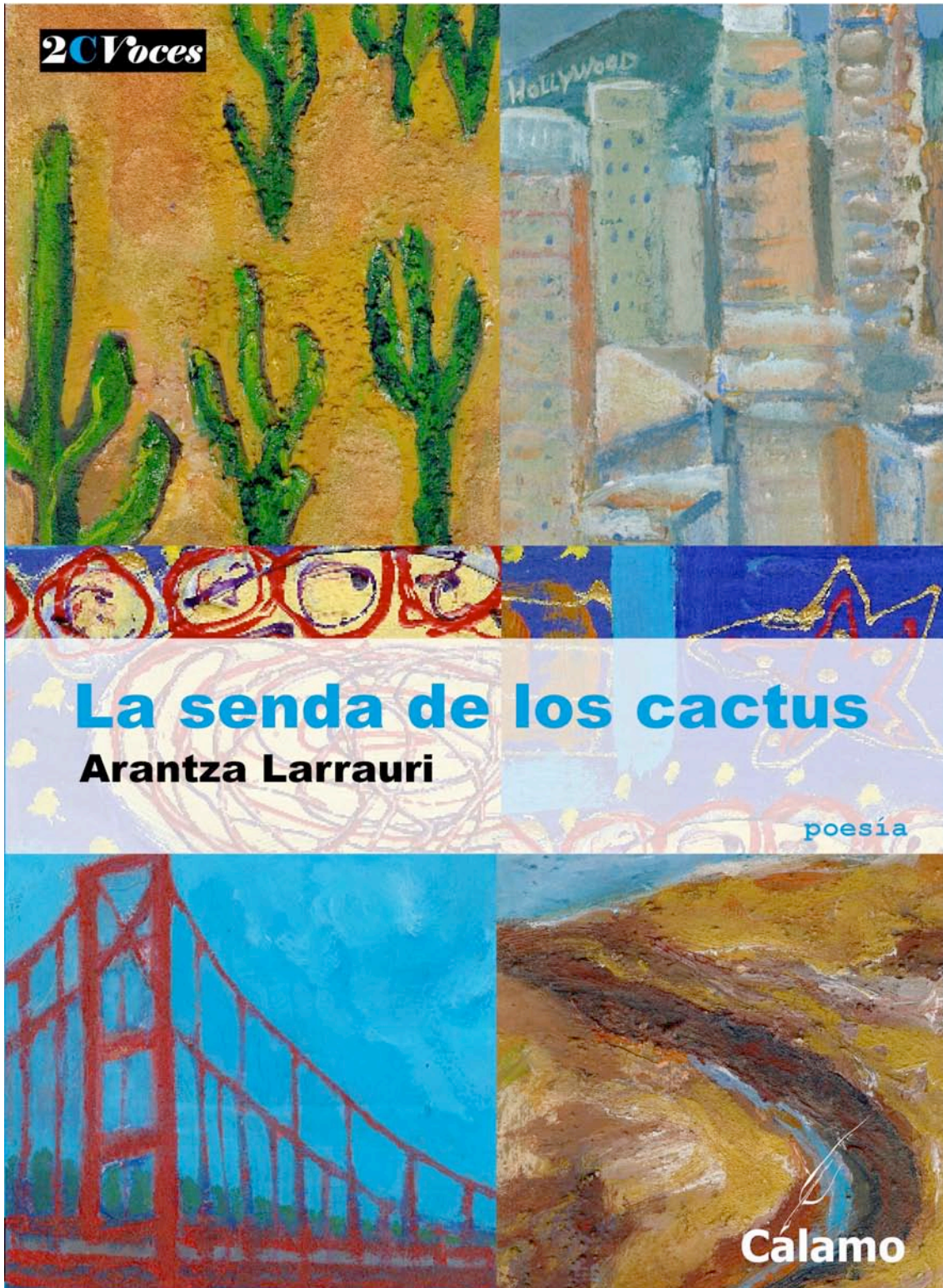


Selección de poemas del libro “La senda de los cactus” de Arantza Larrauri



1. PHOENIX

ESTA CIUDAD TIENE UN NOMBRE

Esta ciudad tiene un nombre
hermoso, dices.

Más que hermoso,
esperanzador, te respondo.

No concibo aquí una desaparición
o una pérdida.
Es todo un espacio abierto,
donde origen y destino
son lo mismo.
El principio y el fin se codean.

Que no te asuste el incendio de los cactus.
Su muerte es un inmediato
resurgir de las cenizas.

NO LO DIGO TODO

No te hablo de las estrellas.
Afortunadamente,
tu destartalado teléfono
no distingue las mentiras.

No te digo que en la noche de ayer
me adentré en el desierto de lagartos
con dos copas de más
y un coche automático.
No te digo que vi el cielo
como sólo aquí
puede verse.

Te hablo de mis horas de estudio
en la biblioteca
entre libros y apuntes anodinos.
Eso te tranquiliza.

Pero no te hablo de las estrellas,
por no hacerte llorar.
Ayer las vi.
Y no pensé en ti...
ni maldije esta distancia.

CORRECAMINOS

Ahora mismo soy como el correccaminos
huidizo y tontorrón
que vimos ayer tarde
desde el descapotable que alquilamos.

Creo ver sólo los pasajes del futuro
y me parece que atrás dejo
un pasado inexistente.

Creo que sólo me deslumbra el porvenir
y el pasado se me antoja
una mochila inservible
digna de abandonar en la cuneta.

Y sin embargo, me equivoco:
Un polvo familiar se levanta
en la carrera.
Ese polvo que respiré
tantas veces,
hace tiempo.
Y me doblega.

EN LA PISCINA

No hace mucho, bajo el sol calcinador
del mediodía,
en la tranquilidad de la piscina,
él volvió a acercarse.

Llevaba gafas de sol
y un bañador ajustado.
Tenía un nombre americano.

Esbozó una sonrisa
diagonal
al ofrecerme aquel helado de frambuesa....

Había abandonado
la comodidad de la tumbona blanca,
-la seguridad-,
para susurrarme una oferta irrenunciable
al oído.....

Un murmullo suyo
agitó vendavales de palmeras.

Pero pensé en ti y dije -No-.....

Simplemente me zambullí en los azulejos.....
Todavía hoy me arrepiento.

2. SAN FRANCISCO

*For Beth, the loneliness and the forest
Para Beth, la soledad y el bosque*

CASTRO STREET

Nos cuentas que la viste doblar la esquina,
había renacuajos y nenúfares
en su mirada.

Su melena rubia ondeó
en la acera de los hombres.
Ni la miraron.
No pareció importarle.

Nos cuentas que la viste caminar
con la frente alta,
tenía todas las respuestas
en su mirada.

Su bolso verde rozó tu hombro
simulando una caricia.
Te miró de reojo
y te dedicó una sonrisa deslumbrante.

Ahora te preguntas cómo habría sido
adentrarte en aquel río desbordado
y atrapar los peces de colores.

Ahora te preguntas cómo habría sido
dormir en sus brazos una noche
en aquella ciudad lejana,
suspendidas en el tiempo,
con miedo ya a muy pocas cosas.

TRANVÍAS

No confíes en poder tocarme alguna vez
ni en poder seguir mis pasos.
No creas que llegará el día ese
en el que me alcanzarás
y hablaremos del secreto.

Confórmate con dibujar algún trayecto parecido
y con llevar una carga como la mía.
Resígnate a verme subir, bajar, girar
en la distancia,
por una calle indistinta
todos los días...

¿No entiendes?

Nuestra historia
es una historia
de tranvías.

LA TRANSPARENCIA

De camino a Sausalito,
mientras el ferry dibuja
una estela muy tenue,
me pides que sea transparente.

Hablas de las virtudes
de la transparencia
como quien descubre
la claves del amor.

Prefiero no decir nada.

Sé que no entenderás
que después de la transparencia
llega la invisibilidad
y tras la invisibilidad
llega el olvido.

Sé muy bien que esta seducción nuestra
reside en el misterio.
Si crees algo distinto,
te engañas.

3. EL GRAN CAÑÓN

*For Pamesh, that wouldn't be scared
Para Pamesh, que no estaría asustado*

LA BOCA DEL LOBO

Aquella oscuridad tan absoluta
no podía ser real.
Allí delante esperábamos ver
indicaciones, señales,
o cunetas meciendo
a conductores dormidos.

Aquella oscuridad tan absoluta
no podía pesar tanto.
Allí delante tenía que estar el sendero,
el mapa extraviado, la luz de la cabaña.....

Entonces éramos inexpertos,
y no sabíamos
que para lograr el merecido descanso
había que pagar antes el peaje del miedo
y atravesar la boca del lobo.

Por eso, los faros del todoterreno
iluminaron durante largas horas
sus fauces negras
y al cervatillo aquel
que cruzaba paralelamente el bosque.

EL ATARDECER CÍTRICO

Mientras te ponías los guantes,
miraste hacia el desfiladero del norte.

Después miraste hacia abajo,
hacia la tierra rojiza,
y luego hacia el cielo
en el atardecer cítrico.

El horizonte era amplio,
el aire frío
y la situación incómoda.

Al final me miraste a mi
y reconocí en tus ojos
la sombra de la duda.

Supuse que si no fuera
por la existencia del precipicio
saldrías corriendo
y no te volvería a ver.

LA DIMENSIÓN DE LA TRISTEZA

Es un manto grueso de niebla
que unas manos invisibles
extienden al viento
cubriendo lentamente el cañón de la esperanza.

Miles de niños descalzos
que se quedaron sin voz
lo atraviesan corriendo
con los brazos extendidos hacia el cielo.

Mientras lloran,
les arden los pies.

4. LAS VEGAS

LA RULETA

Tú te juegas todo a un solo número.
Yo, sin embargo, apuesto a líneas,
a columnas, a conjuntos.....

Por eso no llevo bengalas en los ojos
ni me cubre el manto de la exuberancia.
En cambio sé que sobreviviré a la noche.

AQUELLA LUZ DE IRREALIDAD

Se te ocurrió
una forma mejor
de pasar la noche...

Así que dejamos
los casinos luminosos
para los residentes ocasionales
y pospusimos los planes
de hacernos millonarios.

Al alejarnos,
aquella luz de irrealidad
se desvanecía lentamente
y el silencio
invadía las aceras.

Al llegar la madrugada
éramos tan pobres como siempre.....
pero valió la pena.

5. LOS ANGELES

PRIMERA IMPRESIÓN

Así que era esto...
Este pastel de calles infinitas
y estas velas de soledad
adornando las esquinas...

HOTEL

Allí arriba,
donde se pierde la vista.
Donde no se distinguen las palmeras
y la colina es un montículo de arena.

Allí,
donde los coches son gusanos de luz
y las bandas de música silbidos de un insecto.

Lejos del murmullo del gentío,
y del disparo que la noche anega.
Donde las preguntas se acaban
y al fin todo se comprende.

Allí,
en el piso veintisiete,
pequeña y feliz
yo trato de dormirme.

[Vino el que yo quería,
el que yo llamaba]

(Rafael Alberti, *Sobre los ángeles*)

EL ÁNGEL RAZONABLE

Finalmente,
tras derramar durante largos días
saliva blanca y lágrimas de angustia,
por qué hueros,
oraciones sin respuesta.....
Vino el ángel razonable.

Inesperadamente,
porque incomprensibles son valor y fuerza.

Quizás vosotros no le oísteis
pues llegó como ese viento suave
que en sigilo arrastra
las hojas secas del otoño.

Finalmente,
tras pensar durante días
frases terribles y palabras que no eran,
vino el ángel razonable
a besar mi frente.

Para reprender a los ogros,
castigar a los monstruos,
y depositar dulcemente
en el cuenco de mis manos
una vida carente de miedo.